

**GENOCIDIOS Y CRÍMENES
CONTRA LA HUMANIDAD**

Presentación

CARMEN LÓPEZ ALONSO

Pero el hombre que muere queda inerte.
Cuando un humano expira ¿dónde está?
Job, 14.10

EL asesinato masivo, la destrucción programada e ideológicamente articulada de unos seres humanos a manos de otros seres humanos es un hecho repetido en la historia del siglo XX y obliga a plantearse estos crímenes no como hechos aislados e irracionales, aunque su apariencia pudiera presentarlos como tal, sino como algo que concierne a todos, individual y colectivamente, con independencia de que se haya dado, o no, una implicación directa o indirecta en los mismos. No resulta posible mirar para otro lado y negarlos, de las más diversas maneras, sin hacer dejación de lo que nos caracteriza como seres humanos, miembros y, en consecuencia, responsables, de la comunidad humana a la que pertenecemos.

Este número de *Historia y Política* dedicado a los Genocidios y los Crímenes contra la Humanidad reúne una serie de escritos que, en conjunto, intentan aportar algunos elementos para una aproximación a un tema que hasta hace relativamente poco tiempo ha estado caracterizado en nuestro país por una gran laguna de estudios históricos. Una explicación parcial para dicha ausencia puede ser el que, al haber perdido en el siglo XIX los escasos restos que le quedaban de su imperio colonial, España también se había desembarazado de las responsabilidades directas e inmediatas sobre sus habitantes. Por otro lado, durante buena parte del siglo pasado, España estuvo relativamente al margen de los enfrentamientos bélicos mundiales, aparte de que le era prácticamente imposible perseguir a unos judíos a los que en 1492 se había «adelantado» a expulsar en nombre de la moderna Razón de Estado. A todo ello habría que añadir el que, a lo largo de un proceso de siglos, que culminaría en la época de la dictadura de Franco, la unidad católica se había presentado como uno de los rasgos definidores y autolimitadores de la identidad nacional, constituyendo al país en un mundo aparte y «diferente», libre de los peores demonios de este siglo de infamia. Una España «en paz» como rezaban los lemas franquistas que en 1964 celebraron los veinticinco años del régimen. Pero la paz

es fruto de la justicia, no ausencia de guerra, como bien recuerda Spinoza.

Es desde el campo de la justicia desde donde se va a producir la irrupción de la cuestión del genocidio en los medios de comunicación. Primero fue el *Informe Sábado* sobre Argentina, «Nunca más, Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas» (1994) que se publica en España en 1985, el mismo año de la promulgación de la nueva Ley Orgánica del Poder Judicial en la que se recoge el delito de genocidio (art. 23, 4). Vendrán luego los procesos contra Pinochet y contra los militares argentinos emprendidos por el juez Garzón. Pero las informaciones de la prensa sobre lo sucedido en Argentina y Chile, así como sobre el genocidio de Ruanda o las matanzas en la antigua Yugoslavia no tienen una correspondencia equiparable en la publicación de estudios históricos sobre estos temas.

Los artículos que se incluyen en este número tratan de llenar algunas de estas lagunas en el campo de la historiografía. En ellos, sin pretensión de ser exhaustivos, se ha tratado de tocar varias de las cuestiones fundamentales sobre el tema. La edición incluye dos artículos de carácter general. El primero es el escrito por Samantha Power, autora de «*A Problem from Hell*». *America and the Age of Genocide*, que cierra, a modo de conclusión, la primera parte del dossier. En él se hace una síntesis completa y crítica sobre la política de las grandes potencias, fundamentalmente la de Estados Unidos, con relación a los genocidios y las masacres genocidas a lo largo del siglo. El análisis sobre el caso armenio, el Holocausto, los Jemeres Rojos, Ruanda, la antigua Yugoslavia, trasciende el marco de un mero estudio histórico para plantear la esencia política del problema, el modo en que se llevan a cabo las acciones y las omisiones, así como los costes reales y futuros de las mismas. Destaca el eficaz papel que, en una democracia, tienen los electores cuando reclaman la actuación del gobierno para impedir las masacres, como recuerda en un momento la autora al referirse a la respuesta que se le da a la representante de Human Rights Watch cuando ésta protesta por la falta de acción: «los teléfonos no están sonando». Demuestra S. Power que se puede y se debe hacer algo, y que si no se hace no es porque no se sepa, o no se pueda, sino porque no se quiere.

El otro artículo general es el que introduce el dossier, escrito por Carmen López Alonso, que examina la interrelación entre política e historia en la interpretación del genocidio, las diferentes dinámicas de los distintos países, en una exposición que se centra más en detalle en aquéllos que participan en la Segunda Guerra Mundial y en la que se hace una referencia especial a Israel y al caso español. La autora, que dedica buena parte de su artículo al examen del Holocausto y la evolución de sus interpretaciones según los tiempos y lugares, cuestiona la eficacia de la información cuando ésta no se transforma en conocimiento, cuya capacidad preventiva sólo puede

ser plena en un marco democrático, dentro del cual se puedan exigir acciones y pedir responsabilidades.

Los tres artículos restantes estudian casos concretos. El de George Hintlian hace una aproximación al genocidio armenio en la que el análisis se entrelaza sutilmente con una narración que llega a ser sobrecogedora en algunos momentos. Lo que el artículo muestra es cómo el conocimiento de los hechos, los avisos, la información, no impide que las grandes potencias miren hacia otro lado, mientras ocurren las primeras masacres y que vuelvan a hacerlo cuando, al amparo de la guerra, se lleve a cabo el genocidio. Es clara la vinculación entre el proceso genocida y una determinada formulación del nacionalismo, en el que el peso de la religión musulmana es considerable, al igual que en ambos lo es en la definición del enemigo, disfrazando como hechos de guerra lo que es una masacre planeada y llevada a cabo de forma sistemática, al igual que sistemáticamente ha sido negada, hasta hoy, por el gobierno turco. La negación como la fase última de todo genocidio.

Jean François Forges, autor del folleto pedagógico sobre el Holocausto que se estudia en todos los liceos franceses, cuya finalidad es *Educar contra Auschwitz*, el título de su libro de 1997, escribe un artículo en el que tras una clara y sintética introducción sobre el proceso que conduce a la Shoah, se nos relatan, hora a hora, a lo largo de unos días de agosto de 1941, los pasos dados por todos los actores hasta la materialización final de la matanza de un grupo de niños judíos, en Bielaia-Tserkov, en Ucrania. Lo que se pudo hacer y no se hizo, el comportamiento de los individuos concretos, la indiferencia, la cadena de las órdenes de mando y de las responsabilidades, el enfrentamiento y la sumisión a la violencia, así como el destino final de los niños judíos asesinados, y el de sus asesinos, forma parte de un relato que, ciñéndose a un hecho concreto y documentado, nos enfrenta a la zona gris, al silencio, y a la necesidad de no callar, de recordar. Y de hacer para que no se repita.

Por último, Manuel Martorell en «El Kurdistán, entre la limpieza étnica y el genocidio», expone cómo los kurdos, un pueblo de más de treinta millones de personas dividido entre los estados de Turquía, Irán, Irak y Siria ha sufrido, en cada uno de estos países, campañas y acciones del gobierno que han tratado de destruir su identidad, despoblar su territorio o exterminar a una parte significativa de su población.

En REVISTA DE LIBROS se incluyen una serie de artículos que, aunque no todos centrados sobre el genocidio, guardan relación con los temas de la violencia y la guerra, la recuperación y el tratamiento de la memoria y sobre las diferentes interpretaciones históricas que le están próximas. Está, por orden de aparición, el que Javier Rodrigo hace sobre la memoria y el debate sobre la guerra civil española, en el que propone el término de 'exclusión' antes que el de 'exterminio'

para caracterizar la política represiva del régimen franquista. Gonzalo Álvarez Chillida analiza varias obras sobre la relación entre la Iglesia católica, el antisemitismo y el Holocausto, viendo las vinculaciones que existen entre el antijudaísmo católico moderno y el antisemitismo racista. Alejandro Baer hace, por su lado, una aproximación sobre el testimonio audiovisual y la construcción de la memoria colectiva a partir del análisis del proyecto de la Survivors of the Shoah Visual History Foundation, en tanto que Isaías Barreñada estudia varias obras y proyectos de historia oral en los que se aborda la memoria palestina de la *Nakba* y su relación con la historia de Israel así como la posibilidad de crear, a partir de ello, nuevas bases de convivencia. Cierra este apartado el artículo de Fco. Bautista y Marisa G. de Oleaga que hacen una aproximación analítica al testimonio en Argentina sobre la base de fuentes biográficas, literarias y testimoniales, de estos últimos años.

Dentro del apartado de RECENSIONES también se encuentran varias relacionadas con el tema. Está, en primer lugar, la de los Diarios de Victor Klemperer, *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1933-1941 (I)* y *Diarios 1942-1945 (II)*, sobre los que Javier Moreno hace un documentado comentario. Se incluyen, así mismo, reseñas de los libros de J. T. Gross *Vecinos*, sobre el exterminio de la Comunidad judía de Jedwane (Fernando del Rey), de S. Cohen, *States of Denial* y Omer Bartov *Mirrors of Destruction* (Hugo García), de G. Álvarez Chillida sobre *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)* y de J. Israel Garzón y Uriel Macías sobre *La comunidad judía de Madrid. Textos e imágenes para una historia 1917-2001* (Carmen López Alonso). Finalmente, la reseña del libro editado por A. Barahona, P. Aguilar, y C. González, *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias* (José Luis Ledesma) que trata sobre los procesos de transición y en donde se plantean las cuestiones sobre el después, que no pueden ser dejadas al margen a la hora de hablar sobre genocidios y crímenes de la Humanidad.

Como ya se ha señalado, la inclusión de artículos y reseñas no ha sido exhaustiva, pero ha tratado de ser lo más completa posible en cuanto a lo publicado en español; la ausencia de comentarios de obras específicas sobre Ruanda o Camboya se debe a que, por el momento, no existen estudios relevantes sobre el tema publicadas en español, como se indica en la parte correspondiente a España del artículo «Holocausto y genocidios» que introduce el dossier. Tanto las presencias como las ausencias en este número de *Historia y Política* querrían contribuir a llenar parte de los vacíos así como a señalar algunos de los caminos por los que la investigación historiográfica podría continuar.

Madrid, 15 de octubre 2003